Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 22min 45s reading time

ADVERTISEMENT

<Capítulo Tres: Zara y David I (/en/story/92092/capitulo-dos-angelique-ii-251027/)

10 de Enero, 2031

¿Por dónde empiezo...?

Alez Braviel, nacido el 17 de febrero del año 2000. Austriaco. Mis padres no son relevantes en esta historia, tan solo un oficinista y una ama de casa llenos de amor que pagaron mi educación con la

esperanza de que algún día fuera alguien. Pero yo tenía otros planes. Bueno... no fueron planes, más bien mi mediocridad me impidió destacarme en mis estudios y me llevó a siempre aprobar con la mínima. Sí, no soy muy listo.

¿Qué quedó para mí al terminar mis estudios de bachillerato, entonces? Así es, me inscribí en el ejército puramente guiado por la paga. La epítome de la mediocridad, como puedes ver.

Nada ocurrió como lo esperaba. Siempre hay factores completamente imprevisibles que acaban alterando todo el resultado sin que podamos hacer nada al respecto. Es... frustrante en cierta forma. Después de todo, ¿quién podría haberse visto venir tan cruenta guerra?

El internado duró dos años, desde el año 2018 hasta el 2020. Justo después fue cuando se desató la guerra. Esto ocurrió un... creo recordarlo... no, no lo recuerdo con exactitud. Solo sé que fue en Abril.

Aún hoy no puedo estar seguro si los insurgentes solo aprovecharon la situación

o si fueron los verdaderos causantes. No importa, ¿no? Aún si hubiese estado más al tanto de lo que ocurría... nada habría sido diferente.

...

Abril, 2020

"Alez, ¿estás despierto?".

Perdido en mis pensamientos, como siempre. Mi vista estaba enterrada en la insípida taza de té frente a mí y las ojeras que mis ojos mostraban hacían entender que no tenía intención de prestar atención a mi entorno. La voz que me llamó insistió un par de veces más pero mi desgana era tan grande que simplemente intentaba hacer como que no la escuchaba hasta que fue demasiado molesta como para ignorarla.

"Sí, sí estoy despierto".

"Entonces presta atención al noticiario,

es aterrador".

Ese era David, uno de mis compañeros de pelotón, sentado justo frente a mí del otro lado del largo tablón que servía de mesa para cerca de diez personas más. Al igual que yo ejecutaba el rol de asalto y era... una persona animada, por decirlo de alguna manera. No me malentiendan, yo apreciaba mucho a David; él era uno de mis dos únicos amigos en la fuerza. De cabello naranja y rasgos faciales que le habrían servido más para ser modelo que para ser soldado, David Vann Floors disfrutaba de gran popularidad en todo el cuerpo militar por su buena disposición y carisma. El maldito la tenía fácil.

"¿Más disturbios?".

Dejé salir esa preguntaba mientras miraba de reojo la pantalla al otro lado del comedor. Era imposible escuchar lo que la ligeramente agitada reportera decía debido a todas las personas platicando durante su

rutinario desayuno así que solo podía intentar discernir lo que ocurría en base a las imágenes. 'Siete muertos y catorce heridos en la última manifestación' es lo que rezaba la pantalla.

"Sí, y dudo que vayan a parar pronto".

"No puedo recordar el motivo por el que comenzaron, siendo sincero".

"Nadie lo tiene muy claro, Alez. Creo que todo comenzó con cierto reclamo en... España, creo. ¿No había estallado un caso de corrupción o algo así? ".

"¿Y qué mierda tenemos que ver nosotros con eso?".

"¡Ese es el problema! Las manifestaciones se expandieron por varios países en un aparente reclamo universal por mayor claridad gubernamental, pero en la mayoría de las naciones dicho reclamo no parecía tener una base muy fuerte que digamos".

"¿Entonces?".

"Una excusa, mi joven Alez".

"Tenemos casi la misma edad. ¿A qué te refieres con una excusa?".

"Leí esto en internet hace algunos días: muchos teorizan que todos los motivos listados son solo excusas para mover a la mayor cantidad de gente posible".

"¿La idea es desestabilizar al gobierno?".

"Quizás".

La bocina que anunciaba que el tiempo para desayunar acabaría pronto sonó e interrumpió nuestra charla por algunos segundos. Yo aproveché la pausa para beber mi taza entera de un trago.

"¿Alguna idea de quién está detrás de todo? Asumiendo que una teoría conspirativa como esa es cierta, claro".

"No, ni idea".

"Lo imaginaba".

Aunque tratábamos el tema con merecida seriedad, ninguno de los dos daba crédito real a historias como esa.

Quiero decir, cualquiera puede entrar a un foro anónimo y crear un cuento lo suficientemente convincente como para que la gente lo crea, pero nosotros, como militares, no podíamos asumir que algo como eso podía ser real. Ante un asunto de tal gravedad, seguramente seríamos informados antes que cualquiera. O eso pensábamos.

Los días pasaban y, al igual que el molesto dolor de espalda que todos decidimos ignorar hasta que nos deja paralizados, los escándalos y las revueltas se volvían cada vez más comunes sin que nadie pusiese un esfuerzo real en buscar algún tramado oculto detrás del caos que crecía en media Europa.

. . .

"Los muertos ya superaron los cien, ¿no?".

El campo de tiro. Era turno de nuestro pelotón el usarlo para las prácticas pero,

estando todo el mundo tan pendiente de la evolución del conflicto del momento, eran realmente pocos los que se alejaban de la plática y tomaban un arma. Tan así era que incluso el sargento mayor Kyd, jefe de nuestro pelotón, compartía sus opiniones con todos sin tomar nota de aquellos que se saltaban el entrenamiento. El sol no calentaba demasiado, y ocasionalmente era tapado por alguna nube.

"La violencia escaló demasiado en muy poco tiempo. ¿Es correcto seguirlas tomando como simples manifestaciones?".

"No lo sé, y tampoco sé por qué desde el gobierno no se pronuncian al respecto".

"Tal vez intentan hacer creer que la situación no es tan terrible".

"Lo dudo, realmente creo que tienen tan poco conocimiento de las circunstancias como nosotros".

Las ideas volaban de un lado al otro tan dinámicamente que me resultaba complicado determinar a quién pertenecía

cada palabra. Yo estaba mudo por falta de información y por falta de interés. De haber sabido la importancia real de todo eso... no, muy probablemente tampoco habría dicho nada aun sabiendo cuánto cambiaría mi vida una vez desatada la guerra.

Di un paseo con mis ojos alrededor de todo el campo intentando contar a todos los miembros del pelotón y, mientras noté que algunos no estaban presentes, también me encontré con que solo quedaba una persona sosteniendo un rifle.

"Es de esperarse...".

Murmuré y seguidamente me separé de los hombres y sus apresuradas deducciones para caminar lenta y silenciosamente hacia la otra persona a la que consideraba una amiga.

"..."

Un disparo. Un casquillo golpeando el

suelo. Seis segundos del lejano ruido de voces conversando. Otro disparo.

Así era Zara. Esa francotiradora de nuestro pelotón era lo más parecido que jamás vi a una bestia con forma humana. Siempre he pensado que fue un encantamiento lo que me hizo adicto a ver detenidamente el proceso que tomaba para disparar su SSG 69. Sí, desde la primera vez que la vi desplegar el bípode del arma, apoyar la culata contra su hombro y generar presión en sus labios a la vez que entrecerraba sus ojos caí en la adicción de verla disparar.

"Hermoso" es una palabra que lo define muy bien, pero "salvaje" hace un mejor trabajo. Déjenme explicarme: Si Angelique es una máquina que ingresa al combate para eliminar a su objetivo de forma rápida sin importar el gasto de recursos, Zaralyne Heart era un animal efectivo que atacaría el punto débil de su presa y la derribaría de un solo tiro aunque tuviese que tomarse todo el tiempo del mundo.

Cada vez que el gatillo era accionado y el

arma se sacudía hacia atrás, los mechones sueltos de color negro azulado que brotaban de la cabeza de Zara se mecían bruscamente y sus brazos se liberaban de la tensión solo para volver a recuperarla justo antes del siguiente disparo.

"¿No vas a tomarte un descanso? Llevas disparando desde que llegamos".

"¿Eh?".

Mi voz pareció romper su concentración porque el aura homicida que emitía segundos antes desapareció tan rápido como quitó su dedo del guardamontes.

"Alez. No... espera, ¿por qué lo dices como si fuese yo quien está mal? El campo de tiro es lo único que va a permitir que tus habilidades de tirador no se oxiden".

"No vine a reprocharte por aprovechar el tiempo, solo tengo curiosidad por saber si sientes siquiera un poco de interés por el asunto de las batallas que se dan entre la policía y los manifestantes".

"Oh, eso... claro que me interesa como a cualquiera, pero no le encuentro sentido a intentar adivinar lo que ocurre desde la comodidad de la base. Somos el ejército, ¿no? Deberíamos inmiscuirnos más para saber lo que ocurre realmente".

Siempre tan práctica.

"¿Crees que llegará el momento en que debamos salir a las calles a cazar terroristas?".

"No lo sé, Alez. No creo que hayas usado mal esa palabra ahora mismo, pero veo muy lejos el momento en que nos ordenen disparar a ciudadanos de nuestro propio país".

"Ya hay más de cien muertos, yo no lo veo tan ilógico".

Tomé asiento en un banco cercano y palmeé un par de veces el espacio a mi lado invitándola a acompañarme. La idea no parecía gustarle demasiado ya que hizo un gesto de duda pero al revisar el interior de

la pequeña caja de municiones que tenía junto a su rifle solo suspiró y se acercó para sentarse donde le indiqué.

"No quiero que mi primer combate real sea contra manifestantes que llevan palos y piedras, Alez. No es para eso para lo que entreno tanto".

"¿Pensarías lo mismo si estuviesen mejor armados?".

"Como dije, siguen siendo ciudadanos. Siguen siendo vecinos, ¿no? No me sentiría muy bien disparándoles".

"¿Por qué entrenas aquí entonces si no es para mantener la paz, Zara?".

"Para proteger al país. ¿No es eso para lo que todos estamos aquí a fin de cuentas?".

"Entiendo, y esos manifestantes siguen siendo parte del pueblo, aún si son unos violentos".

"Exacto. No es algo tan sencillo".

Determinación era lo que no le faltaba. Era terca, y bastante. Siempre asumí que

debió haber sido criada de esa forma, en el campo. Zara perdió a sus padres siendo una niña, y desde entonces fue su abuelo quien se hizo cargo de ella. Según ella me contó, fue él mismo quien le enseñó a disparar.

"Tú no pareces pensar lo mismo, Alez".

"¿Qué quieres decir?".

"¿Sientes interés por defender a la nación como se supone que debería ser?".

Recuerdo que esa pregunta me tomó de alguna manera con la guardia baja. Justo cuando opté por mirar al cielo para pensar una respuesta el sol se asomó por detrás de las nubes y me cegó unos instantes, por lo que bajé la vista a la tierra otra vez. Allí me encontré con una decena de hombres vistiendo uniformes verdes que discutían acaloradamente en búsqueda de posibles respuestas a la pregunta concerniente a quienes eran los más tarde reconocidos terroristas de Amere. Todos y cada uno de esos hombres una vez juraron entregar su

vida por la patria, y claro que yo también lo había hecho pero, a diferencia de ellos, yo nunca estuve muy seguro de ello.

"La verdad... no sabría cómo responder".

"Hehe, esperaba esa respuesta".

La hábil tiradora puso una mano sobre mi cabeza e intentó inútilmente despeinar mi entonces muy corto cabello.

"No lo pienses demasiado, joven Alez. Si sigues aquí con nosotros después de dos años tras haber entrado voluntariamente es porque hay algo que te mantiene atado".

Y ella solo era dos años mayor que yo.

Zara y David siempre me trataron como el pequeño que debía ser protegido y entrenado. Un modelo que cautivaba con la mirada y una campesina extraña con excelencia en el tiro. Pésimos tutores.

"La paga, quizás".

"Nadie se quedaría a sufrir aquí dentro solo por el dinero, Alez".

"¿En serio...?"

Vi los delgados labios de Zara comenzar esbozar una pequeña sonrisa y antes de que pudiese responderme oí la voz de Moser, quien era el sargento que hacía de ayudante para Kyd, ordenándonos regresar al entrenamiento en ese mismo instante.

. . .

Nosotros no teníamos idea, pero en ese entonces la guerra ya había comenzado. Ya había poblados enteros en las afueras de Francia, España e Italia que habían sido capturados y eran mantenidos bajo control del mismo grupo multinacional que tenía en sus planes cambiar el mundo. Ya existían almacenes de armas clandestinos en Alemania, Austria y Polonia que más tarde serían utilizados para suministrar a los combatientes en las sangrientas escaramuzas urbanas que comenzarían a

ocurrir pocos meses después en todo el continente. Los políticos, tan cobardes y aprovechados como es ley, ya tenían sus propios planes de escape y seguridad porque, a diferencia del grueso ignorante de la población, estaban bien enterados de lo que le esperaba al país, pero priorizaron salvaguardar su propia vida antes que alertar a la gente que pagaba sus sueldos.

Los altos mandos de las fuerzas armadas ya conocían el peligro pero no había forma de comenzar a actuar sin llamar la atención, y llamar la atención era igual a crear duda, lo que indudablemente acabaría convirtiéndose en pánico. Estaban atados de manos.

Estando las fichas reunidas lo siguiente es bastante deducible. En Junio de ese mismo año nos encontrábamos viajando desde nuestra base en la tercera brigada de infantería hacia el oeste, a servir de apoyo para la doceava unidad de infantería en su combate contra los terroristas alzados en Linz. Era un desastre.

"Qué calor hace".

"Estamos entrando en verano, es de esperarse".

El pelotón entero estaba a bordo de un CH-47 Chinook. No estábamos solos, nos acompañaban dos pelotones más. Kyd y Moser estaban más adelante haciendo papeleo pero los demás nos encontrábamos juntos mirándonos las caras con anticipación y miedo ante lo que nos esperaba. Desde Zara hablando tranquila intentando restarle nervios a su observador Magiera, pasando por el médico Allen meditando en silencio hasta llegar al dúo de reconocimiento, Helek y Nidda, haciendo un conteo poco preciso de la cantidad de bajas hasta el momento que habían sufrido las fuerzas armadas.

"Sí...".

"¿Estás asustado, Alez?".

"No sé si sea miedo lo que siento, pero no puedo estar tranquilo".

"¿Te interesa explicármelo mejor?".

Dejé de mirar el calmo paisaje del otro lado de la ventanilla del helicóptero y giré mi rostro hacia David. Se veía de alguna forma como un hermano mayor intentando entender los problemas por los que pasaba su hermanito en sus primeros días de escuela.

"¿Qué quieres que te explique?".

"¿Le tienes miedo al combate, Alez?".

"No es como si le tuviese un miedo a morir mayor al que le tiene todo el mundo, es solo...".

"¿Solo?".

"¿Has matado a alguien antes, David?".

"No, claro que no".

"¿Y crees que serás capaz de levantar el rifle para matar extraños nada más bajemos de esta aeronave?".

"Es para eso para lo que nos entrenamos. Estamos ante personas que le están causando un severo daño a la nación y que

se han cobrado muchas víctimas. Dudar solo nos convertirá a nosotros en los asesinados".

"Supongo que sí...".

Pude apreciar de alguna manera la velocidad del Chinook disminuir a la vez que miraba nuevamente por la ventana, y una voz se dejó oír a través de los parlantes en las paredes metálicas cubiertas de equipamiento y armamento.

"Descenso en cinco minutos. Todo el personal alistarse para el despliegue"

"Atención".

El siguiente en hablar fue el sargento mayor Kyd. El hombre era experimentado. Mostraba una expresión severa en todo momento y cada palabra y movimiento que hacía estaba recubierto por un aire de elegancia que lo hacía ver merecedor de su puesto. Su ancha barbilla acentuaba su voz masculina y su mirada de constante preparación era envidiable.

"La zona de combate está compuesta por todo el norte de Linz. Y por norte quiero decir todo lo que se encuentra por encima del Danubio. Es una superficie de cerca de veintitrés kilómetros cuadrados y no se dispone de ningún sector bajo el control del ejército".

"¿Toda la región fue tomada entonces?".

"Así es. Los residentes con toda seguridad fueron tomados como prisioneros y serán usados como escudos y moneda de cambio por lo que no estamos autorizados a ingresar en vehículos pesados ni hacer uso de artillería de ningún tipo".

"¿Todos los residentes tomados como prisioneros? ¿De cuántos efectivos estamos hablando, señor?".

"Ni siquiera tenemos un número estimativo, pero la fuerza policial fue superada con facilidad así que esperen mucha resistencia".

Esa pelota que entonces solo había sentido antes durante exámenes en la

escuela o al mentirles a mis padres crecía en mi estómago, pero esta vez era gigantesca y pesada y me provocaba náuseas.

"Descenderemos en una ruta al oeste. Según informes no hay hostiles presentes en la zona de aterrizaje pero no cabe duda de que llamaremos la atención al llegar. La primera orden tras aterrizar es encontrar rápidamente cobertura en los edificios cercanos y reducir o eliminar a cualquier elemento extraño".

"Aterrizaje en un minuto"

"Todos de pie".

Con nuestras armas cargadas y listos para entrar en combate, vimos la compuerta abrirse lentamente cuando ya nos encontrábamos a diez metros del suelo.

"Esta será su primera vez en combate, pelotón. Pongan en práctica estos años de entrenamiento y todo saldrá bien. Confíen

en sus compañeros y no actúen precipitadamente".

Y así fue mi bautismo de fuego. En una ciudad que nunca antes había pisado enfrentándome a personas nacidas en mi mismo suelo.

Seré sincero, no recuerdo mucho de lo que ocurrió entonces. Esto pasó hace... diez años. Sí, diez años atrás desde que escribo esto. Recuerdo vagamente bajar del helicóptero y seguir a mis compañeros hasta el edificio más cercano para tener una defensa básica establecida. El ruido de los disparos no se hizo esperar y, aunque no fui capaz de ver dónde exactamente había comenzado, sí alcancé a contemplar a un médico del último pelotón en descender ser alcanzado por un proyectil justo en el cuello. Nunca voy a poder borrar esa escena de mis memorias. El chico que parecía tener mi edad cayó al suelo sujetándose la garganta y fue rápidamente arrastrado hacia un lado por sus compañeros pero ya era tarde. Me enteré de que murió en ese mismo lugar,

ahogado en su propia sangre.

. . .

El arma reglamentaria que tenía asignada era mi AUG A3, la cual llevaba munición 5,56x45mm y lucía una mira réflex. El combate había iniciado cerca de una hora atrás, y nosotros no pudimos movernos de nuestra posición hasta que los otros dos pelotones aseguraron las cercanías. Realmente habíamos elegido la peor posición posible.

'Tomar el estacionamiento del zoológico de la ciudad' fue el primer objetivo asignado.

"¡¿Número de hostiles?!".

"¡Diecinueve confirmados pero con seguridad son más!".

Cuatro de nosotros estábamos a cubierto detrás de una espaciosa caseta de seguridad mientras el resto de mis compañeros se encontraban en el interior, con el operador

de radio comunicando el avance de la operación y Allen tratando a Mike, uno de los nuestros que recibió un disparo en la pierna.

"¡Reconocimiento va a permanecer aquí hasta que despejemos una ruta segura hasta la caseta que está al otro lado del estacionamiento! ¡Alez, Javier, David y yo avanzaremos entre los vehículos ¡ ¡Helek y Nidda nos cubrirán!"

"¡Sí, señor!"

El grito se dio al unísono.

"¡Heart, ¿me escuchas ahí dentro?!"

"¡Lo escucho, señor!"

Tanto Zara como su observador estaban dentro de la caseta, el cual parecía ser el único lugar relativamente seguro en los alrededores.

El largo estacionamiento ocupaba una manzana entera, se encontraba

completamente tapiado y estaba a colapsar de automóviles abandonados organizados en dos largas columnas que dejaban un amplio espacio en el centro y nosotros apenas si podíamos entender las órdenes de Kyd a través del incesante fuego que hacia saltar la pintura de la edificación a nuestras espaldas.

"¡Quiero que tú y Magiera se encarguen de la eliminación de los blancos desde el interior de la caseta!".

"¡Entendido, señor!".

No había tiempo de seguir planificando. Si nos encontrábamos ante un enemigo tan solo un poco inteligente entonces era cuestión de tiempo para que decidieran flanquearnos. Con esto en mente, el sargento mayor nos miró una vez a cada uno y desprendió una granada de humo de su chaleco táctico y la arrojó justo frente a la caseta, creando en cuestión de segundos una cortina que nos permitió dividirnos en dos grupos y correr en direcciones opuestas

para ocultarnos detrás de vehículos diferentes. Para cuando el humo comenzó a disiparse mis compañeros ya habían abierto fuego contra los encapuchados terroristas del otro lado. Y digo mis compañeros porque el miedo había paralizado mi mano derecha y, aunque yo me forzaba a levantar el fusil y apuntar, no era capaz de efectuar ningún disparo.

"¡Alez ¿qué mierda tienes en la cabeza?!".

Quien estaba a mi lado gritándome justo en el rostro era David. Él acababa de tomar algunas vidas segundos atrás y yo no podía entender cómo hacía para no tener la mente en blanco. Mi reacción fue la típica de un cobarde, pero David, con el mismo tiempo de entrenamiento que yo, ya se veía como todo un veterano.

"¡Si vas a estorbar entonces corre hacia la caseta pero deja de ser un peso muerto!".

Sus palabras dolían, nunca antes había

sido maltratado por David. Pero el hombre tenía razón, solo estaba dejando en vergüenza a mis instructores y entorpeciendo toda la operación así que, por respeto a mi compañero y a fin de garantizar el cumplimiento del objetivo principal, solo le devolví el grito luego de negar fuertemente con la cabeza y tragar saliva.

"¡Voy a pelear, David!".

"¡Entonces dispara!".

Sin pensarlo dos veces expuse una parte de mi cuerpo fuera de la cobertura y accioné el disparador de mi AUG. Era evidente que no estaba apuntando directamente a ningún objetivo y que estaba ejecutando solo fuego de supresión sobre un grupo de enemigos para mantenerlos ocultos, pero eso pareció ser suficiente para David, de momento.

El enfrentamiento duró un buen rato y pude arreglármelas para ser de ayuda sin tener que matar a nadie. La mayoría de las

bajas fueron ejecutadas por David, Kyd, Zara y Javier. Cada vez eran menos los disparos del bando enemigo y eso hacía resaltar el hecho de que estaban cayendo como moscas uno a uno. No es de extrañar si te detienes a pensarlo solo dos segundos: Diez soldados bien entrenados y con mejor armamento son más que suficientes para lidiar con treinta terroristas sin protección alguna que portan armas de mucho menor valor tecnológico.

Y aquí es donde entra el porqué de que precisamente este punto de la operación, es decir, la limpieza del estacionamiento, es el único momento que recuerdo con casi total claridad.

Íbamos tomando ya más de la mitad del terreno y quedaban alrededor de seis hostiles aún activos. David y yo avanzábamos con cuidado saltando de vehículo en vehículo mientras él se encargaba de la matanza y yo de la supresión y la cobertura.

"Solo tres filas de autos más y habremos

recorrido todo el estacionamiento. ¿Cómo estás de municiones, Alez?".

"Un cargador y medio restantes".

"Estoy igual. Debería ser suficiente".

Aún se escuchaban los disparos efectuados por Zara muchos metros detrás nuestro y las órdenes que Kyd le gritaba a Javier.

"Una vez más: cúbreme mientras avanzo hacia el siguiente automóvil y luego yo te devuelvo el favor".

"¡Entendido!".

Fue muy rápido. David salió de la cobertura a toda velocidad y yo me levanté para proporcionarle apoyo, mas tan solo dio dos pasos más allá de nuestra improvisada protección para entonces ser alcanzado en el costado derecho por dos balas que afortunadamente eran de calibre pequeño y pudieron ser detenidas por el kevlar reglamentario, aunque la potencia de los impactos lo tiró al suelo.

"¡Da-!".

Mi corazón dio un brusco salto al verlo caer a un lado y mecánicamente giré en dirección al lugar de donde provinieron los disparos.

El tiempo comenzó a correr de forma irregular. Desde el momento en que vi a ese hombre armado con una MP5K quitar su foco de David y dirigirme la mirada, los segundos comenzaron a ser eternos. Tenía el cabello largo y castaño y solo cubría la mitad inferior de su rostro con un pañuelo negro. Tan pronto vio el cañón de mi arma

apuntarle abrió los ojos de par en par y me eligió como objetivo prioritario.

Realmente ya era muy tarde para él, puesto que mientras él tan solo estaba levantando su subfusil yo ya tenía su ceja derecha en el centro de mi puntero rojo. No fue entrenamiento. Para nada fue el entrenamiento diario el que me llevó a abrir fuego, estoy seguro de que tan solo jalé el gatillo impulsado por el terror de ser asesinado ahí mismo.

Bala, tras bala, tras bala y tras bala. A pesar de que solo disparar una vez habría sido suficiente no pude evitar vaciar lo que me quedaba de munición en el rostro de ese hombre. Su muerte fue tan grotesca que puedo recordar a la perfección como el primer plomo rompió cruelmente su cráneo y los siguientes se encargaron de deformar su cara hasta dejarla irreconocible.

Cuando golpeó el asfalto ya no se trataba de una persona como tal, era solo un cuerpo con la mitad de su cabeza atomizada y su materia gris desparramada

contra la camioneta que había detrás de él.

Estuve un par de segundos en silencio con la boca medio abierta viendo como la sangre escapaba del cadáver. Mi primer asesinato, la primera vez que detenía el corazón de otro ser humano.

Luego escuché mi nombre de la voz de David, y luego de la voz de Kyd. Y después...

Nada, no recuerdo nada más sobre la operación en Linz. No sé qué fue lo siguiente que hicimos ni cómo recuperamos la ciudad. Como si de un amnésico se tratase, todo lo que pasó ese día simplemente ya no se encuentra en mi cabeza. No creo que sea por la cantidad de años que han pasado, es... no lo sé, no lo sé y eso mismo es lo que me apena.

. . .

Nuevamente subidos al Chinook. Todo mi pelotón a salvo vuelve a la base. En el helicóptero solo hay silencio en respeto al médico caído anteriormente el cual fue la única baja. Nadie habla. No sé cuántas

horas pasaron ni cómo acabé con esa venda manchada de rojo en el brazo derecho.
Zara se encontraba a mi lado, durmiendo apoyada en mi hombro mientras yo miraba por la ventana el mismo paisaje que aprecié en la ida, pero esta vez era de madrugada.
Del otro lado estaba David, mirándome fijamente mientras sostenía sobre su abdomen algo que no recuerdo muy bien qué era.

"Alez...".

"...".

Él quería decirme algo, pero yo respetaba el silencio porque mis propios pensamientos estaban demasiado convulsionados como para prestarle atención. Lo único que tenía ganas de seguir escuchando entonces era la suave respiración de Zara, la cual conseguía vagamente tranquilizarme.

"Lo hiciste muy bien hoy, Alez".

"...".

"En verdad... en verdad muy bien".

No sé si lo decía en serio o solo quería animarme un poco, pero decidí no responderle y seguir mirando por la ventana.

...

Hoy me gustaría haberle agradecido.

Feb. 26, 2020, 4:13 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/251038/LIKE/#LIKED-BUTTON-251038)

Read next chapter > Capítulo Cuatro: Angelique III

ADVERTISEMENT

Leave a comment

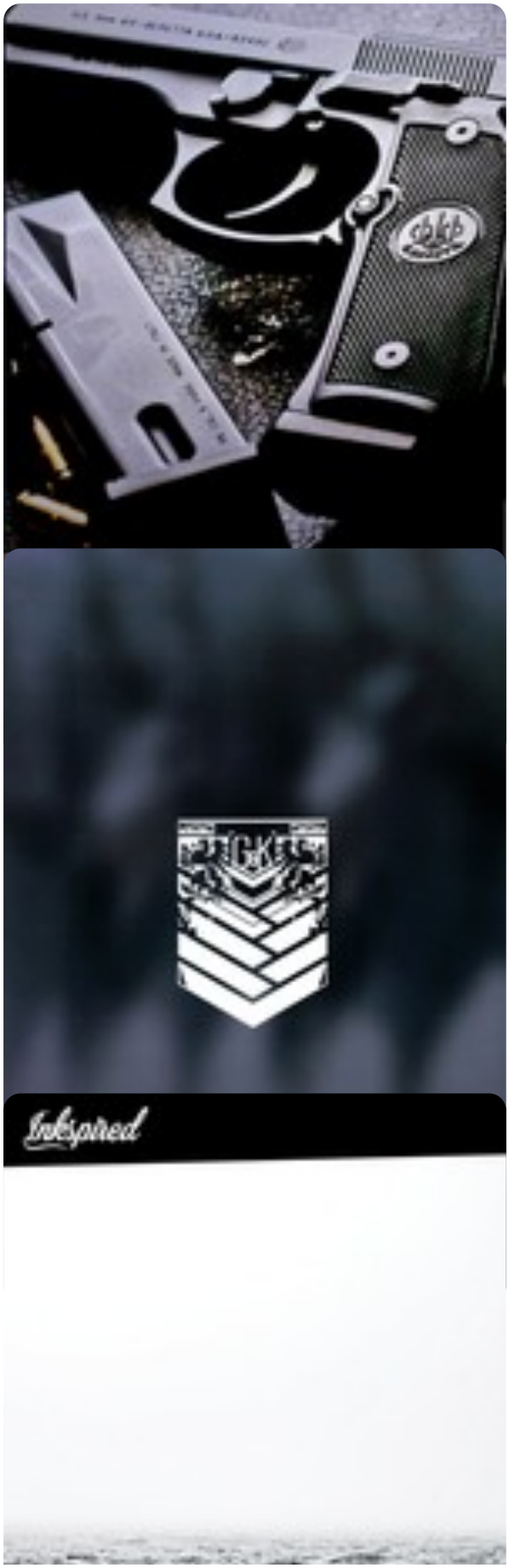
EC

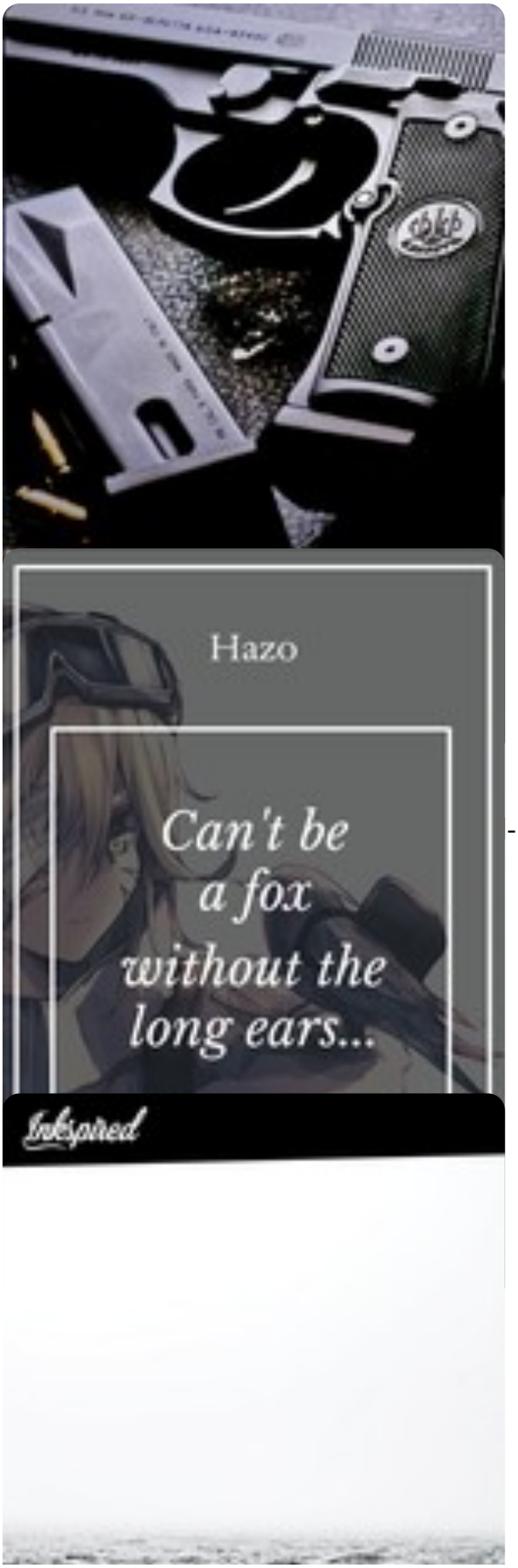
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

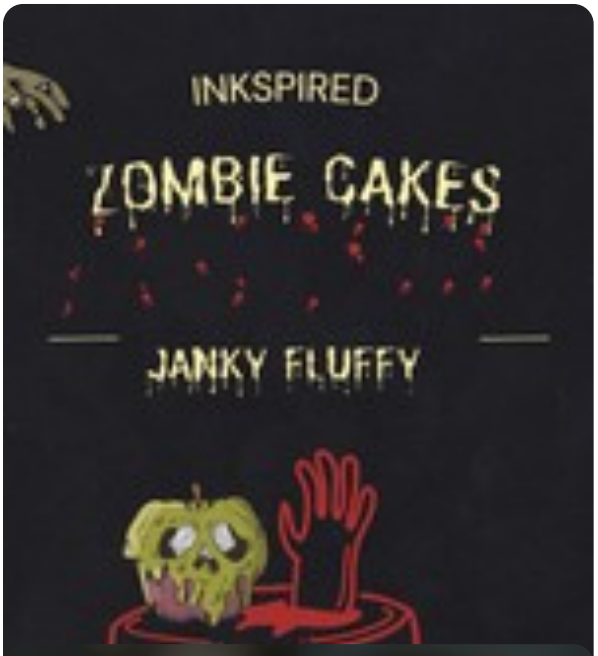
Related stories

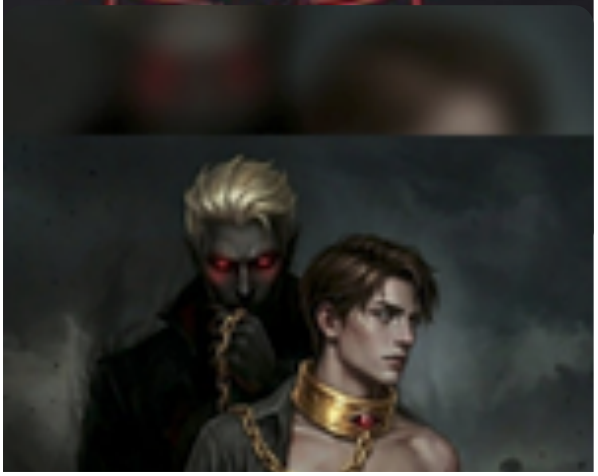




Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories





(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)

(https://www.facebook.com/getinkspired)

(https://www.youtube.com/@getinkspired)

(https://www.linkedin.com/company/inkspired)

(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)

(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)